



Pacientes de oncología viendo las ilustraciones realizadas por AdelaporDios para el proyecto Quásares. ABC

Cada persona afronta el diagnóstico del cáncer a su manera. Los sentimientos entran en una montaña rusa de emociones en las que los pacientes pasan del miedo a la valentía, de la incertidumbre a la esperanza, y viceversa, en innumerables ocasiones. Para humanizar todos estos sentimientos, el proyecto Quásares, impulsado por la Universidad Internacional de Andalucía (UNIA), Quirónsalud y la organización Concomitantes, utiliza el arte como herramienta para acompañar la experiencia del cáncer.

Desarrollado durante más de dos años en las unidades de Oncología de los hospitales Hospital Quirónsalud Sagrado Corazón y Hospital Quirónsalud Infanta Luisa, pacientes, profesionales sanitarios y artistas se reunieron para construir una «geografía emocional» de la enfermedad. El resultado han sido cuatro obras artísticas en forma de ilustraciones, un documental sonoro, una pieza audiovisual y un ensayo fotográfico cuyo nombre, Quásares, procede de una carta escrita por una paciente que comparaba a las técnicas de radioterapia con estos cuerpos celestes que irradian una gran energía pese a parecer lejanos.

«Todo viene de una carta de despedida de Isabel, una paciente que falleció al poco tiempo, en el que decía que emitíamos luz de manera desinteresada y altruista», rememora Lucrecia Ramos, técnico de radioterapia que reconoce que «a mí me ha cambiado mi manera de trabajar, y eso que llevo 28 años en esto».

Lucrecia comparte sesiones de radioterapia durante más de 20 días consecutivos, algo que les permite generar un fuerte vínculo con el paciente. Y, claro, afloran todo tipo de sentimientos. «Al principio está muy presente el miedo. Nosotros debemos verlos como per-

## Quásares: cuando el arte ilumina el camino del cáncer

Pacientes, sanitarios y artistas crean cuatro obras para transformar en relatos y emociones la experiencia oncológica vivida en los hospitales Quirónsalud de Sevilla

Jaime Parejo  
Sevilla

sonas, no como pacientes, eso les aporta y hace que haya una conexión. Usar el humor a diario también ayuda a dramatizar algo que en sí es un drama. Un paciente que animicamente está fuerte tolera el tratamiento mucho mejor que el que viene decaído», reconoce Lucrecia Ramos, quien recuerda aún con lágrimas en los ojos alguna de las historias vividas con sus pacientes. «Tuve una paciente que cuando se estaba dando la quimio estaba tan malita que apenas dormía, estaba muy cansada. Tras una de esas sesiones llegó a casa, se tumbó y se quedó dormida con la mano de su hija agarrada. Se desper-

tó a las tres horas... y estaba todavía su hija agarrándole la mano. La niña le dijo que no se atrevía a soltarla porque estaba tan tranquila y descansando que temía que se despertara. Ella decía que su hija había sido su quásar, la persona que le daba luz», narraba con lágrimas en los ojos Lucrecia.

Una de las pacientes que ha participado en el proyecto Quásares es Luisa Huertas, que con un carcinoma de pecho tuvo tiempo de compartir sus experiencias con Lucrecia, los artistas y otros pacientes que se animaron a hablar de sus sensaciones en las sesiones. «Yo no me lo pensé ni un minuto por-

### LUISA HUERTAS

Paciente participante en el proyecto

**«Todas necesitamos lo mismo, encontrar lugares donde sentirnos bien, ser escuchadas y canalizar cada una nuestro dolor, nuestros miedos, nuestras ansiedades»**

que para mí es un refugio la cultura, el arte o el cine. Ha sido mucho más gratificante de lo que esperaba», señala.

Casi como un estereotipo que aún mantiene la sociedad, las sesiones a las que acudía Luisa eran sólo de mujeres, ya que a los hombres les ha costado dar el paso de compartir sus experiencias. «Todas necesitamos lo mismo, encontrar lugares donde sentirnos bien. Ser escuchadas y canalizar cada una nuestro dolor, nuestros miedos, nuestras ansiedades o nuestras incertidumbres, en este caso a través del arte. A mí me ha ayudado muchísimo», señaló. Las conversaciones y la relación que se forja entre paciente y médico hace que se forme un vínculo. «Yo me quedo con la parte humana de los médicos. Me he sentido súper abrigada, muy cuidada. Tengo una visión mucho mejor, mis ángeles de la guarda», sentencia Luisa.

### Documentar el proceso

Andrea Morán ha sido la encargada de realizar el documental sonoro que se presenta hoy dentro del proyecto Quásares, un trabajo que le ha permitido compartir muchas sesiones y muchas conversaciones con las pacientes y comprobar la contradicción emocional de un tratamiento oncológico. «Es un cóctel emocional en el que pasas de sentir miedo a esperanza, o de vivir una incertidumbre que acaba derivando en una espiritualidad», reconoce Andrea. El miedo se ve reflejado en el primer episodio de su documental sonoro, 'Las seis letras', y es que la palabra cáncer da temor desde el inicio. «Es una palabra a la que tenemos mucho miedo y parece que descoloca nuestra vida. No sabes cómo va a ser el tratamiento, cómo te va a sentar, cuáles van a ser los pasos que tienes que seguir... Entonces, el miedo y la incertidumbre creo que son los sentimientos más repetidos», asegura Andrea, que ha hablado con más de 13 pacientes para realizar su obra.

Este podcast tiene una misión específica para su autora, el de «ayudar a otras personas que hayan sido diagnosticadas y que justo estén en ese momento de miedo e incertidumbre, que escuchen estas voces y les ayude a decir 'ah, vale, no estoy sola, no estoy solo, hay gente que está pasando por lo mismo' o 'esto me ayuda a entender mejor por lo que yo estoy pasando'». También es de utilidad para sus familiares y para el personal sanitario, ya que «puede ayudar a humanizar al paciente, y no verlo solamente como un expediente, sino entender que la persona llega a la consulta en esa montaña rusa emocional».